

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL DOLOR
DIRECTOR: FERNANDO CARDONA SUÁREZ
EL ESTADO OCULTO DE LA SALUD – HANS-GEORG GADAMER
CONFERENCIA 10. ELTRATAMIENTO Y LA CONVERSACIÓN
OLGA LUCÍA GÓMEZ FONTECHA
FEBRERO 29 DE 2016**

ELTRATAMIENTO Y LA CONVERSACIÓN

Gadamer en esta conferencia escoge dos conceptos de la experiencia médica “tratamiento” y “conversación”. En el lenguaje se sedimenta, para el filósofo, la conceptualidad que va unida a la experiencia, por lo mismo, considera que en los griegos se detenta la importancia para las distintas fases culturales de occidente, pues sus conceptos afloraron directamente del habla.

Todo tratamiento comienza con la mano que palpa y recorre los tejidos; similar con la experiencia griega *praxis*. Hoy en día esta palabra connota un ámbito de vida y no la aplicación del saber; sin embargo, en la relación de diagnóstico y aporte de la ciencia, la conversación representa el primer acto común entre médico y paciente.

El tratamiento indica que lo que está en juego es el restablecimiento de la salud, no se trata de un hacer o producir. Un médico razonable, dice Gadamer, siempre quedará agradecido con la naturaleza en caso de producirse una recuperación” (2001, 142). En la palabra “tratar” existe el reconocimiento de una distancia, de un ser diferente. Todo paciente representa a alguien indefenso, por lo mismo médico y paciente deben hallar un terreno en común en el cual puedan entenderse.

Ante la desaparición del médico de la familia, y ser remplazado por la “consulta” de nuestros tiempos, ese primer diálogo que acompaña la relación de curación entre médico y paciente se ha vuelto problemático, pues “el lenguaje sólo alcanza su plena realización cuando existe el diálogo, mediante el intercambio de preguntas y respuestas” (2001, 143). La conversación debe involucrar a las dos partes, y no debe ser una introducción al tratamiento sino parte del tratamiento, para llegar a la etapa de la recuperación.

PERTURBACIÓN Y REINCORPORACIÓN

En griego “terapia” significa servicio, establece así una distancia: la del paciente que está a la espera del servicio prestado por el médico y la del médico que espera colaboración del paciente. La meta del arte de la medicina, “es el curar, y el curar no constituye un patrimonio exclusivo del médico, sino que en él interviene

la naturaleza” (2001, 144) Se pregunta Gadamer, ¿cuál es el grado de participación de la ciencia en el arte de la medicina? En un primer momento es necesario enterarse de que algo no funciona bien, de ubicar la perturbación; y de otro lado, es importante tener en cuenta que la salud depende de muchos factores y no representa ella un fin en sí misma, “el fin es la reincorporación del paciente a su lugar primitivo de la vida cotidiana” (2001, 145).

El médico moderno puede asegurar que algo anda mal en el paciente cuando los resultados de las mediciones no coinciden con los valores estándar; pero ¿cuándo podemos afirmar que nos encontramos sanos? ¿Es el estado de bienestar una entidad positiva o es la ausencia de dolor o malestares? A la armonía oculta que se evidencia en la salud, llega nuestro filósofo tras rodear la extraña descripción de divinidad de Aristóteles, cuando afirma que “ésta experimenta siempre e ininterrumpidamente su propia presencia”; es decir que este dios no sabe de sueño y despertar, este último como el instante en el que el “estar” se hace presente; acude así Gadamer a las palabras de Heráclito respecto a la proximidad entre el sueño y la muerte, y a su frase por la cual “la armonía oculta es la más evidente”. Por lo mismo, la ciencia médica necesita algo más que medir o chequear.

Gadamer cita al Fedro de Platón, para explicar la relación entre la retórica y el arte de curar. En este Diálogo, Sócrates señala que en ambos casos es necesario descomponer la naturaleza, la del cuerpo y la del alma. Para lograr la salud y la fuerza podría llegarse por medio de la medicina, aplicando medicamentos y cierta alimentación; y a través de la retórica, por medio de buenos consejos y de la transmisión de costumbres ordenadas, de las convicciones y virtudes.

Como prueba de lo anterior, es que en los escritos de medicina de la Antigüedad clásica abundan las descripciones de las condiciones propias del medio que rodea al enfermo, pues la salud exige un estado de armonía con el medio social y con el medio natural.

LA MEDIDA Y LO APROPIADO

En el diálogo de Platón “El político” se introducen los conceptos de medición y de medida. Allí se habla que no sólo existe lo medido por medio de un instrumento, “sino también lo medido en el sentido de mesurado, lo apropiado” (2001, 148) Lo mesurado, lo apropiado, hace referencia a un sistema de compensación natural del organismo, algo que no es posible de definir.

Explica Gadamer que el concepto universal de método, base del concepto moderno de ciencia, determina una forma constructiva de pensar. “El método construye el objeto de conocimiento” (2001, 148), de ahí que todo lo que no se

someta a un método permanece en una zona gris. Metrón y metrión, la medida y lo medido, son abstracciones en las que se mueve la objetivación, “vinculados con el afán de autoconciencia propia del pensamiento moderno” (2001, 149). A través de la descripción del dios de Aristóteles, de aquel que se tiene permanentemente presente, “estar-con-algo”, Gadamer presenta la relación del concepto de *nous* o del espíritu con el nuevo concepto de subjetividad, como un ideal paradójico, que consiste en “haber estado entregado a algo, viéndolo, opinando, pensando, para luego volver a uno mismo” (2001, 149)

El término inmensurable niega la cientifización de la interpretación de los fenómenos y admite sus propios límites; contrario a lo medido o adecuado, que se libera de todo ideal de construcción abstracta para interpretar debidamente la experiencia. Los conceptos de inconsciente y de subconsciente también son antilógicos, implican pensar a partir de un objeto que “no se puede definir más que por su negación” (2001, 150).

Gadamer presenta la experiencia de Goethe, quien a sus veintiún años de edad, tras padecer una grave enfermedad, manifestó no recordar un solo día de su vida en el que no hubiera experimentado dolor. Después de que los médicos lo dieron todo por perdido, Goethe pidió agua, y una vez la bebió, inició su proceso de recuperación. El filósofo trae a colación esta experiencia para explicar cómo de manera cautelosa el paciente puede permitir a su naturaleza retomar el cauce perdido, y a través de la orientación y consejos del médico, puede haber retorno a su vida diaria.

El paciente a menudo desea recordar y hablar acerca de sí mismo. La conversación estimula la compensación entre el dolor y el bienestar, la recuperación del equilibrio. El diálogo entre paciente y médico, permite bajar la tensión de la relación, y a través de la dirección de la conversación por sí misma, se concede la posibilidad de despertar a su propia actividad interna. Es a esta actividad a la que el médico denomina “colaboración”. Una vez se “ve por sí mismo”, es que se abren los caminos para que se logre el verdadero milagro que consiste en encontrar la palabra exacta o en que se pueda recibir del otro la palabra adecuada para llegar a lo “correcto”. Gadamer, considera que es necesario integrar a la autodisciplina teórica, que se halla en el fondo de nuestra propia conversación, con la “razón práctica”, a lo que los griegos definían como *praktike* y como *phronesis*.

ESTADO DE ALERTA Y SUEÑO REPARADOR

Para nuestro filósofo lo que está en juego entre el médico y el paciente es estar “alerta”, en otras palabras, captar bien la situación del instante y responder como corresponde. De allí que el objeto de una conversación curativa sea “restablecer

en el paciente el flujo de la comunicación que se produce en la vida de experiencias y volver a poner en marcha los contactos con los demás”(2001, 153). Otras de las grandes fuerzas curativas de la vida está en el sueño reparador, aquel que permite el olvido, “el no poder olvidar constituye un grave padecimiento” (2001, 153).

Termina Gadamer su conferencia con el cuento del alquimista de Dresde, quien buscando la fórmula del oro, encontró la de la porcelana. Al llamarlo el Rey ante la Corte a presentar el resultado de sus experimentos, el alquimista le pide al auditorio: “Me veo obligado a imponer a todos los presentes una única condición: mientras dure el experimento, nadie debe pensar en un elefante” (2001, 153). Esta situación es tan imposible como la de fabricar oro. Así Gadamer representa la facultad del olvidar, como una habilidad que se domina, no es algo menos imposible.

El poder-hacer tiene sus límites. El saber, y el saber-hacer propio de la ciencia, significa poderío y otorga la posibilidad de ejercer un dominio. De este modo, el hombre también debe imponerse a la naturaleza. Y en esto consiste, precisamente, la situación excepcional del hombre: en que debe imponerse por su propia elección consciente. (2001, 154).

Por los mecanismos de nuestros instintos y de nuestras reacciones, los seres humanos no estamos totalmente adaptados a la naturaleza. Para Gadamer, en esto reside nuestra propia naturaleza: en tener que imponernos a su vez a la naturaleza, en la medida en que nos resulte posible.

BIBLIOGRAFÍA

GADAMER Hans-Georg Gadamer. El estado oculto de la salud. Editorial Gedisa. Barcelona, 2001.